

# **RECENSIONES CRÍTICAS**

GERHARDT, Volker, *Die Funken des freien Geistes. Neuere Aufsätze zu Nietzsches Philosophie der Zukunft*, ed. Heilinger, Jan-Christoph y Loukidelis, Nikolaos, Berlín / Nueva York: Walter de Gruyter, 2011. 263 páginas. ISBN 978-3-11-024662-9.

Después de la publicación del libro recopilatorio del *Pathos und Distanz* (1988), y de la monografía sobre la voluntad de poder de 1996, *Vom Willen zur Macht*, aparece ahora este libro, *Die Funken des freien Geistes* una colección de 14 artículos de Volker Gerhardt, filósofo que enseña en la Universidad Humboldt de Berlín. El título sugiere lo que es propiamente este libro, “chispas” (*Funken*) del “espíritu libre”, un volumen en el que se incluyen tanto trabajos originales como artículos ya publicados en revistas o como capítulos de libros entre los años 1989 y 2005, que tratan sobre algún tema relacionado con Nietzsche. No es, por lo tanto, un libro unitario, en el que se desarrolla un tema con sus argumentos a lo largo de diversos capítulos, sino más bien una recopilación editada por Jan Christoph Heilinger y Nikolaos Loukidelis. Los propios editores definen con acierto la relación de Gerhardt con Nietzsche como “ambivalente”, en el sentido de que el propio autor confiesa que en los años 70 había tomado la decisión de leer a Nietzsche profundamente, pero que nunca escribiría nada sobre él, una decisión que no cumplió, tal vez por la influencia que tuvo el profesor F. Kaulbach sobre él para revisar una actitud hacia Nietzsche distante. El término “distancia” adquirió una especial relevancia en su obra *Pathos und Distanz*, en donde afirma que nosotros deberíamos valorar si Nietzsche es un gran filósofo o un literato. Esa distancia también se pone de relieve en este volumen en donde no solo se matizan las contradicciones y los exabruptos en la obra de Nietzsche, sino que también se tratan expresamente y se critican. Incluso se cuestionan sus ideas clásicas y sus escritos. Un ejemplo de ello nos lo ofrece en el trabajo número 10 que lleva como título: “El pensamiento de un individuo. Reflexión actual sobre la *segunda intempestiva de Nietzsche*”. En él se pregunta qué intereses podría tener un escrito como este después de 125 años para la ciencia de la historia, un escrito que no es intempestivo, que no propone ninguna alternativa real sino que solo ofrece un esto o lo otro retórico y que está lleno de contradicciones. Por ejemplo el tema de la verdad, que parecía desaparecer en escritos anteriores, vuelve a resurgir aquí, mientras critica aquí el egoísmo y sin embargo lo presupone en su llamada a la juventud. Sin embargo para el autor la segunda consideración al margen de aspectos problemáticos importantes contiene “afirmaciones filosóficas” que nadie había expresado antes con tanta claridad, como la idea de que la historia depende del rendimiento de los individuos o la crítica que hace a la hipertrofia de la conciencia histórica.

Gerhardt reconstruye en las aportaciones de este volumen muchas otras ideas filosóficas de Nietzsche. Como ejemplo podemos mencionar algunos de los temas que se recogen en sus trabajos. El primero de los que aparece en esta recopilación es un largo ensayo original que se presenta por primera vez al público: “Monadologie des Leibes. Leib, Selbst und Ich in Nietzsches Zarathustra” (pp. 1-49), en el que se afirma que el hombre es solo “cuerpo” y

nada más. Aquí se demuestra, entre otras cosas, que el naturalismo que Nietzsche nos presenta en sus obras no es simplemente un reduccionismo monístico ni mecanicista. Nietzsche parte del cuerpo vivo en el que la vida es dada en formas delimitadas, clasificadas, automáticas y en igual medida, pero critica también, por ejemplo, la exclusiva vinculación del yo en una realización corporal, ya que el rendimiento del yo no solo debe ser entendido como función del cuerpo sino al mismo tiempo como un órgano de la comunidad.

En estos artículos también se pone de relieve la distancia que poco a poco vamos tomando en relación con el pensamiento de Nietzsche. En ellos se nos ofrecen una visión sistemática sobre los grandes temas de Nietzsche y el balance crítico que hace de algunas de sus posiciones y grandes temas: perspectivismo, inmoralismo, esteticismo, la filosofía del cuerpo, la frase “Dios ha muerto”, la teoría de la “voluntad de poder”, la del eterno retorno de lo mismo, de las “nuevas virtudes”. Estos son algunos de los temas generales con los que Gerhardt trata de darnos una visión general y un balance crítico del pensamiento de Nietzsche, al mismo tiempo que pone sobre el tapete las ideas más importantes que él investiga buscando en ellas la respuesta a muchos de los interrogantes que nos planteamos hoy y que han calado en los estudiosos de la obra nietzscheana. En este proceso podemos percibir con claridad cómo la inspiración de Nietzsche puede todavía dibujar o guiar una filosofía que se oriente hacia el futuro. Por otro lado con estos trabajos quiere demostrar que la obra de Nietzsche después de más de un siglo sigue teniendo una presencia y un potencial incontestable en nuestro mundo actual. En los grandes interrogantes sistemáticos sobre la naturaleza del espíritu, la esencia del mundo, el valor de la verdad, la eficacia de la libertad o la autocomprensión y superación del hombre, Nietzsche todavía tiene algo que decir al mundo actual que sigue planteándose y preguntándose por estas cuestiones fundamentales. De ahí que los temas expuestos valoren a Nietzsche como un contemporáneo y tomen en serio su pretensión de ser un “filósofo del futuro”.

Luis Enrique de Santiago Guervós  
Universidad de Málaga

LEMM, Vanessa, *La filosofía animal de Nietzsche. Cultura, política y animalidad del ser humano*, trad. Diego Rosello, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2010. 377 p. ISBN 978-956-314-096-5.

Desde sus inicios, el pensamiento occidental ha definido al hombre como un “animal político (*zôon politikôn*)” y como un “animal con lenguaje (*zôon logon ekhon*)”.<sup>1</sup> Podríamos decir que una vez enunciado este principio –que efectúa la fractura metafísica fundacional–, la filosofía se abocó a la tarea de ignorar la duplicidad constitutiva de lo humano orientando la totalidad de sus investigaciones en la dirección exclusiva de la *humanitas*. A lo largo de toda su historia, la tradición ha trabajado para olvidar, y hasta para extirpar, lo animal

---

<sup>1</sup> Aristóteles, *Política*, 1253a 4 y 9-10.

del hombre como si se tratara de un órgano mal trasplantado y no de una realidad tan propia como su racionalidad. Sin embargo, con el despertar contemporáneo de los debates biopolíticos, esta metafísica de la *humanitas* ha comenzado a ser cuestionada críticamente, y la animalidad de lo humano ha recuperado su legítimo lugar en la reflexión filosófico-política. En este contexto aparece *La filosofía animal de Nietzsche. Cultura, política y animalidad del ser humano*. En el transcurso de sus casi cuatrocientas páginas Vanessa Lemm deja asentado que si la filosofía –desde Martin Heidegger hasta Giorgio Agamben, desde Michel Foucault hasta Roberto Esposito, y desde Jacques Derrida a Peter Sloterdijk, pasando por Max Horkheimer y Theodor Adorno– ha vuelto a interrogarse por la máxima aristotélica y sus posibles derivaciones, lo ha hecho sin lugar a dudas en la estela de Nietzsche. Es su impronta decisiva lo que todos estos pensadores heredan y retoman, para continuarla y extraer de ella todas sus consecuencias, cuando no para traicionarla, como quizás haya hecho Heidegger.

Este volumen –que los lectores de habla hispana esperaban desde 2009, cuando apareció su primera versión en lengua inglesa– no se limita a ser una mera traducción. La autora aprovecha la ocasión para incorporar los aportes de colegas latinoamericanos –como Mónica Cragolini, José Jara o Scarlett Marton– que, de manera más directa o más tangencial, se dedican al problema de la animalidad en la obra de Nietzsche. Lamentamos, sin embargo, que el índice de conceptos y autores –herramienta siempre tan útil– haya sido suprimido de esta edición.

*La filosofía animal de Nietzsche* se añade a una serie de estudios ya consagrados que analizan el estatus de los animales en distintos discursos filosóficos. Pero Lemm se separa de pioneros como *Le silence des bêtes. La philosophie à l'épreuve de l'animalité*, de Élisabeth de Fontenay (Paris: Fayard, 1998) o *L'animal autobiographique. Autour de Jacques Derrida*, (ed. Marie-Louise Mallet, Paris: Galilée, 1999) –la publicación del coloquio de Cerisy-la-Salle de 1997 dedicado a la obra de Derrida y, oblicuamente, al problema del animal– por la especificidad de su tema: como su título indica, el objeto del libro es pura y exclusivamente la filosofía de Friedrich Nietzsche. Aunque Lemm revisa este material previo en diferentes momentos de su exposición –por ejemplo, rectifica la interpretación que De Fontenay hace del silencio animal y sigue a Derrida en ciertos aspectos–, y aunque plantea relaciones con un número considerable de otros autores, Nietzsche nunca deja de ser el foco principal de su trabajo. *La filosofía animal de Nietzsche* ofrece el primer tratamiento sistemático de la animalidad y explora las dimensiones de la animalidad del ser humano en el pensamiento del filósofo del eterno retorno. Con lo cual, además de intervenir efectivamente en el campo emergente de los llamados “*animal studies*”, también elabora una interpretación sólida y original que transforma y actualiza la recepción de Nietzsche.

*La filosofía animal de Nietzsche* también se diferencia de quienes han considerado a la animalidad como un simple recurso retórico de los escritos nietzscheanos. Abundan los ejemplos de textos recientes que siguen esta línea interpretativa en la que se encuentra el Bestiario Nietzscheano editado por Christa Davis Acampora y Ralph R. Acampora, *A Nietzschean Bestiary*.

*Becoming Animal Beyond Docil and Brutal* (Lanham/Oxford: Rowman & Littlefield, 2004) del que la misma Lemm participa con un ensayo sobre el *Übermensch*. Pese a que, tanto en la introducción como en los capítulos que están a su cargo, los editores deconstruyen el antropocentrismo que suele filtrarse en ciertas lecturas sobre la apuesta metafórica que lleva a cabo Nietzsche en su “*feral philosophy*” (cf. p. 2), la mayoría de los artículos concibe a los animales nietzscheanos con referencia a lo humano. Tal vez por eso, aunque esta compilación resulta insoslayable a la hora de plantear el modo en que deben ser interpretadas las figuras animales en Nietzsche, Lemm prácticamente no la tiene en cuenta y de los veintitrés colaboradores que participan de ella, *La filosofía animal de Nietzsche* sólo rescata a seis. Dos aparecen únicamente como parte de la bibliografía,<sup>2</sup> y si bien dialoga con los otros cuatro, en estas discusiones no hace referencia a los artículos del bestiario sino a otros textos.<sup>3</sup>

Como sostiene Bachelard, “sólo “un lector [...] deformado por el intelectualismo plantea el pensamiento abstracto antes que la metáfora, un lector que cree que escribir es encontrar imágenes para ilustrar pensamientos”.<sup>4</sup> Sería altamente improbable que una filosofía que “supera” la oposición entre contenido y forma procediera, cuando quiere expresarse, como quien va a buscar adornos al almacén de imágenes. Los conceptos –y no olvidemos que para Nietzsche todos los conceptos son metáforas (cf. «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral»)– no son figuras abstractas que *a posteriori* se aplican a la vida; los conceptos –es decir, los nombres– surgen en el juego de fuerzas de la vida misma. Quizás esta sea la causa de que, a la hora de elegir influencias –sí es que algo así puede decidirse–, Lemm prefiera continuar el trabajo de otros autores, entre los que se destaca especialmente la figura de Margot Norris. Iluminando ciertos aspectos de la filosofía nietzscheana –como la valoración de la corporalidad y la celebración de la experiencia inmediata– *Beast of the Modern Imagination. Darwin, Nietzsche, Kafka, Ernst and Lawrence* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985) inscribe a Nietzsche en una “tradicción biocéntrica” para la cual la cultura no responde a una voluntad antropotécnica, a un intento de separarse y cortar el vínculo con la *animalitas*, sino que es un producto de esa misma animalidad. El esfuerzo teórico de pensar el modo en que ciertos personajes de nuestra cultura crean *en tanto que* animales y no *a la manera* de los animales presenta una íntima afinidad con la tesis de Lemm, para quien el animal no es una simple estrategia retórica en los escritos de Nietzsche. Según expresa Lemm en la Introducción de su libro, en el animal

<sup>2</sup> Me refiero a Jennifer Ham y Paul S. Loeb. Para hablar con rigor, ambos autores también son mencionados en sendas notas a pie de página donde se señala alguno de sus trabajos –no los del *Nietzschean Bestiary*– sin caracterizarlo ni positiva ni negativamente.

<sup>3</sup> Lemm contrasta sus interpretaciones –especialmente aquellas que elaboran la cuestión central del segundo capítulo, “Política y promesa”– con las de Lawrence Hatab, Alan Schrift y Gary Shapiro. Finalmente, a Christa D. Acampora le agrade los aportes de un seminario dictado en la Universidad de Nueva York, en virtud de los cuales su lectura de la *Genealogía de la moral* adquirió nuevas perspectivas, cf. p. 11.

<sup>4</sup> G. Bachelard, *El aire y los sueños*, Buenos Aires: FCE, 1958, p. 176.

debe detectarse uno de los elementos decisivos para la renovación necesaria –tan proclamada por Nietzsche– de la práctica y del sentido de la filosofía misma. Para la autora, el animal es fundamental como diagnóstico y como pronóstico: por un lado, permite identificar la continuidad denegada entre la forma de vida animal y la humana, y el sometimiento de la primera que caracteriza a las formas de sujeción propias del gobierno biopolítico; por otro, al mismo tiempo que anticipa las terribles consecuencias a largo plazo de esta opresión, brinda las condiciones para pensar una alternativa que subvierta el control de los procesos vitales “en pos de una pluralización permanente de formas de vida inherentemente singulares” (cf. p. 20). Como sostiene en la entrevista que junto a Miguel Vatter le hace a Esposito en 2009, la construcción de nuevos conceptos políticos depende de la producción de nuevas formas de existencia.<sup>5</sup>

*La filosofía animal de Nietzsche* reconstruye la estructura de la denuncia nietzscheana en paralelo con su proyecto terapéutico. El volumen se compone de una introducción, seis capítulos y una conclusión. “Cultura y civilización”, el primer capítulo, aborda el antagonismo entre la *Kultur*, entendida como cultivo y educación, es decir, como el ámbito intelectual y espiritual de una sociedad, y la *Zivilization*, que alude a las condiciones materiales y prácticas de la vida de una sociedad. En tanto que Nietzsche concibe a la civilización como domesticación, doma o cría, ésta representa un proceso de mejoramiento moral cuya condición de posibilidad es la denegación violenta de lo animal en el hombre. La apuesta hermenéutica fuerte que lleva a cabo este capítulo –que tiene a Norris como precursora innegable– apunta a verificar que según la visión nietzscheana, la cultura no es un fenómeno racional y moral sino un acontecimiento del orden de lo vital, y que aquello que la vuelve interesante es precisamente el hecho de ser engendrada por la animalidad y no –como la tradición occidental del humanismo y de la ilustración asumen– porque constituye el medio a través del cual la humanidad se emancipa de su condición animal. El animal humano deberá recuperar la plenitud perdida durante su domesticación, pero esto sólo podrá concretarse superando el desafío paradójico de generar formas de vida y de pensamiento que no sean formas de poder sobre la vida animal. Esta cultura redimida, sin embargo, no supone una afirmación unilateral y absoluta de las fuerzas animales, sino el restablecimiento de un antagonismo productivo entre éstas y las fuerzas humanas. De la misma manera, la voluntad de poder debe comprenderse a partir del conflicto entre memoria y olvido, fuerzas equiprimordiales de la vida que explican, al mismo tiempo, la relación entre naturaleza y cultura. Esquemáticamente, Lemm identifica al animal con el olvido, al hombre con la memoria, y al ultrahombre con la promesa, teniendo en cuenta que las relaciones entre estas tres figuras no son estáticas ni autónomas sino agonísticas e interdependientes, y que, por lo tanto, no pueden separarse en distintos estadios evolutivos (cf. p. 18 y 51). Al establecer una relación jerárquica y, en última instancia, excluyente, entre las fuerzas animales y las humanas –o entre la memoria y el olvido–, la civilización

---

<sup>5</sup> Cf. “Biopolítica y Filosofía: Roberto Esposito entrevistado por V. Lemm y M. Vatter”: *Revista de Ciencia Política* XXIX 1 (2009), 133 -141.

obtura las posibilidades creativas de la confrontación agonística. Según Lemm, Nietzsche confía en que la cultura podría recuperar la exuberancia animal a través de la libertad y la creatividad de los sueños. No obstante, la vida onírica no implicaría un retorno romántico a la naturaleza sino una forma de resistencia contra la exacerbación de la racionalidad y de la conciencia humanas. En los sueños, Nietzsche descubre la promesa de una liberación que no puede alcanzarse mediante la superación la animalidad sino a través del abandono de formas demasiado humanas de moralidad y racionalidad” (p. 43).

Esta libertad siempre por venir es el objeto del segundo capítulo, “Política y promesa”. En él, Lemm demuestra que la noción nietzscheana de responsabilidad permite comprender el vínculo entre política y animalidad más allá de la dominación. Al otorgarle al animal en el hombre un rol positivo, Nietzsche sienta las bases para concebir nuevas formas sociopolíticas de vida. Frente a otras lecturas que consideran la promesa del individuo soberano como un antecedente de los totalitarismos o, en el mejor de los casos, como una propuesta antipolítica, Lemm afirma que este cultivo de la singularidad constituye el acceso a diversas y múltiples maneras, inéditas en el presente, de asumir la alteridad, y en consecuencia, la coexistencia política.

Esta dimensión política del pensamiento nietzscheano adquiere mayor alcance y profundidad en el capítulo 3, “Cultura y política”, donde Lemm distingue “la economía de la civilización” de “la economía de la cultura”. La primera representa “un enfoque de explotación con respecto a lo animal” y determina la normalización del individuo; la segunda ampara a lo animal, posibilitando la pluralización de la vida humana. En uno de los puntos cruciales de este capítulo, la autora sostiene que ciertas declaraciones controversiales de Nietzsche –como la afirmación de que el desarrollo de una cultura superior requiere alguna forma de esclavitud (cf . GC §377)– se explican en virtud de esta economía doble. Si bien Nietzsche considera que la vida en sociedad, e incluso el mismo devenir de la vida, exigen cierto grado de constricción, no aprueba bajo ningún punto de vista que la economía de la civilización ejerza ilimitada y unilateralmente estas técnicas restrictivas. Lemm señala que, en detrimento de la potencia creativa de la vida, “el animal humano es transformado en una máquina por las ideologías políticas de masas y sus economías”, pero que Nietzsche advierte que dicha “economía de uso al límite puede llegar a generar la tensión necesaria para provocar un contramovimiento que supere ‘esta nueva forma de esclavitud’ y conduzca a un cultivo de formas de vida superiores y más libres” (p. 143).

Estableciendo los términos de una posible conversación entre los textos de Nietzsche, los de Derrida y los de Arendt, el cuarto capítulo, “Don y perdón” plantea el nexo que entreteje el olvido animal con la justicia. Siguiendo los pasos de Derrida, Lemm plantea que por pensar la alteridad en términos de ‘perdón’, la economía de la civilización es incapaz tanto de romper con el círculo de la venganza como de establecer con el otro una relación no utilitaria, respetuosa de la singularidad. En efecto, el perdón presupone la superioridad moral del que perdona con respecto al perdonado. El don, en cambio, posibilita una nueva concepción de la justicia. Al asumir al otro asimétricamente, en un

vínculo que no implica igualdad sino que mantiene en relación a quienes sólo tienen en común aquello mismo que los separa –o, en otras palabras, el abismo de su propia diferencia– el don prioriza al otro.

En el capítulo 5, “Animalidad, historicidad y creatividad” la autora analiza la segunda *Consideración intempestiva* con el fin de mostrar el papel del olvido animal en el desarrollo de la historiografía, concebida como una disciplina artística. El olvido reinterpreta el pasado de manera continua y dinámica, resignificando el sufrimiento como posibilidad de inspiración futura. Mientras que para la interpretación tradicional de la Historia el pasado es algo inmutable que simplemente se lamenta y se resiente, para Nietzsche es el elemento productivo –ya que se trata de un olvido que deconstruye la oposición entre pasividad y actividad– que hace posible un nuevo comienzo. Lemm continúa y completa esta propuesta en el último capítulo, “Animalidad, lenguaje y verdad”. Allí equipara la memoria humana con la mentira, y el olvido animal con la verdad. Mientras que los animales en tanto tales viven sumergidos en la verdad del momento, en un presente eterno y ahistórico que les impide engañar o engañarse, los humanos experimentan la memoria de su pasado como una carga intolerable de la que muchas veces preferirían desembarazarse. Como seres históricos, los hombres viven en un “tiempo imperfecto”, incapaces de la honestidad que caracteriza a las bestias (cf. pp. 270-271). Feliz en su ceguera, el animal “se concentra en su juego, entre las vallas del pasado y del futuro” sin necesidad ni deseo de negar nada.

En gran parte, este capítulo está dedicado a la exégesis de “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”, donde Lemm encuentra, junto a la crítica nietzscheana a la noción metafísica de verdad, el eslabón que articula la relación entre verdad y animalidad. Se trata de otra clase de verdad que, por contraste, desacredita ese impulso que conduce a los humanos a arrojarse al lenguaje como un modo de superar cualitativamente su animalidad constitutiva. Al pensamiento conceptual (*Begriffdenken*) y al lenguaje abstracto, Lemm opone el pensamiento pictórico (*Bilderdenken*) y la “metáfora intuitiva” (*Anschaungsmetapher*). Como haces de impresiones inmediatas, estas metáforas capturan la experiencia primordial, irreductible e incommunicable, que los animales tienen del mundo. Según Lemm, más que desenmascarar el carácter arbitrario y contingente de ese conjunto de redes conceptuales, reguladoras e imperativas, que los hombres llaman “verdades”, “Sobre verdad y mentira” pretende subrayar el privilegio del pensamiento pictórico por sobre el conceptual. La ventaja del pensamiento pictórico radica en que “reconecta al ser humano con el impulso vital fundamental de generar imágenes y fantasías oníricas” (p. 278), revelando, igual que el olvido, la continuidad que, en el fondo de la existencia, subyace entre la vida animal y la humana. De este modo, Nietzsche abre la posibilidad de pensar un nuevo paradigma de verdad distinto al del *logos* metafísico: tanto el silencio de los animales como su voz podrían ser el señuelo de nuestro propio sinsentido precisamente por no significar absolutamente nada. Por eso, el sacrificio del lenguaje de los animales es también el sacrificio del vacío que habita todo pensamiento y toda comunicación con el otro. Según Lemm, si algún grado de comunicación fuera posible, ésta sólo podría comprenderse en la continuidad



entre nuestra lengua y la lengua inarticulada, o simplemente silenciosa, del animal.

El texto concluye con la expectativa de que el legado de Nietzsche cifre la esperanza de una biopolítica afirmativa. El porvenir depende de la capacidad humana para autosuperarse, y esta superación, lejos de ser un perfeccionamiento de lo humano, emancipado de su pasado animal, es, por lo contrario, la revivificación de dicho pasado, en el que lo animal representa un reservorio de fuerzas creativas. Lemm considera que la concepción nietzscheana de la animalidad en el hombre, no solo socaba los fundamentos de las ideologías totalitarias, sino que, al orientarse hacia una pluralización incontrolable de formas de vida, constituye las bases del nuevo humanismo que buscaba Arendt (p. 358), al mismo tiempo que la resistencia contra las formas contemporáneas de dominación biopolítica.

Existe, quizá, la posibilidad de que en el futuro este libro supere su propio proyecto, y en la tentativa de pensar la potencia de lo animal en el hombre, alcance a vislumbrar a ese otro radicalmente otro que es el animal en sí mismo. Como sostiene Derrida, lo imposible no puede ser pensado pero sí soñado. Tal vez, ese animal sea aquello con lo que *La filosofía animal de Nietzsche* sueña.

Evelyn Galiazo  
Universidad de Buenos Aires

GÜNTHER, Friederike, HOLZER, Angela, MÜLLER, Enrico (eds.), *Zur Genealogie des Zivilisationsprozesses. Friedrich Nietzsche und Norbert Elias*. Berlin/Nueva York: Walter de Gruyter, 2010. 323 páginas. ISBN 978-3-11-022070-4.

La editorial Walter de Gruyter sigue publicando en su editorial textos como este, en el que se recogen los resultados de un Congreso celebrado en Berlín, en la Universidad Humboldt (26-28 de septiembre de 2008), sobre la *Genealogía del proceso de civilización* en el que se pusieron de relieve las interrelaciones de las obras de F. Nietzsche y del sociólogo Norbert Elias (1897-1990), explicando en qué sentido la confrontación de sus respectivos pensamientos tienen una gran actualidad en el ámbito de las ciencias sociales. El congreso, organizado por Angela Holzer (Princeton/Berlin), Enrico Müller (Greifswald) und Friederike Felicitas Günther (Berlin), estaba dirigido especialmente a aquellos estudiosos interesados en la cultura, las humanidades y las ciencias sociales, que por primera vez debatían y confrontaban, sobre todo, dos obras de gran calado. Por una parte la *Genealogía de la moral* de F. Nietzsche y *El proceso de civilización*, obra que publica Norbert Elías en 1939 y que en un principio no tuvo gran alcance debido a su condición de judío y en parte por su renuncia a formar parte de grupos doctrinarios. Es indudable que esta confrontación de sus pensamientos abre el camino a la interdisciplinariedad en conceptos tales como la moral, la intersubjetividad, el pensamiento científico o la cultura, con el telón

de fondo de las interpretaciones trascendentales de la civilización de ambos autores en contra de las formas clásicas de sus disciplinas.

En la *Genealogía de la moral*, la idea de la moral, la educación y la cultura del hombre es el resultado de una “autosuperación” y “autoimposición” en las que el hombre controla sus emociones. En *El proceso de civilización* es la práctica de la autodisciplina y el control emocional los que permiten un proceso de culturización. Desde su punto de vista el principal problema para el hombre es el hombre mismo, ya que el individuo debe ejercer el *autocontrol*, la autovigilancia y la autorregulación para que se mantenga la paz social. Pero la tensión que implican el autocontrol y la auto-represión permanentes son productos del cambio del aparato psíquico en el proceso civilizatorio. Para la filosofía de ambos enfoques la “conciencia” o “razón” ya no aparecen como dados, sino que son vistos como productos de las interacciones sociales en una cultura determinada. Enrico Müller, que presenta las distintas intervenciones que tuvieron lugar en el congreso, destacó la importancia de la crítica de la cultura de Nietzsche para la emergencia de la sociología de la ciencia y de la cultura alemanas. Éste explica los paralelismos estructurales entre las críticas de ambos, haciendo hincapié en el rechazo de una ontología de la sustancia, cuyos residuos están todavía presentes en el lenguaje científico adoptado para explicar el surgimiento de la subjetividad, razón y conciencia como efectos de los procesos de civilización. Así por ejemplo, la genealogía de Nietzsche del concepto de moral y de Elias del proceso de la civilización europea se han comprometido en un proceso radical del pensamiento necesario para el cambio estructural a largo plazo. Es interesante destacar el enfoque del lenguaje crítico para sus respectivos proyectos en todos los niveles que atentan contra el nominalismo sociológico y filosófico. Angela Holzer documenta cómo el filósofo de la cultura y de la guerra incide en el pensamiento de Elias, sin embargo hay que tener en cuenta que entre ambos media la segunda guerra mundial. Los póstumos de Elias permiten una mejor reconstrucción de la recepción de la idea de cultura de Nietzsche.

Por su parte, en el apartado titulado “La cultura de la nobleza y el *ethos* del guerrero”, Renate Reschke compara las perspectivas de Nietzsche y Elias para ver cómo llegaron a influir en la descripción y valoración de la vida cortesana, algo que no es nada fácil entre esos dos pensadores tan diferentes. Pero una cosa es cierta, ambos tenían ante sus ojos el modelo de cultura y sociedad cortesana francesas. Mientras que la glorificación de Nietzsche de la conducta, estilo y valores nobles ha de ser vista como un programa cultural de referencia contra la modernidad que él aborrecía. En el mismo apartado Stephen Mennell (Dublín) trata de los aspectos relacionados con la ética noble en el proceso de la civilización americana. En primer lugar aborda las referencias de Elias a Nietzsche, que siempre se encuentran en conexión con su discusión de Alemania y de los alemanes. Y luego probará cómo Nietzsche y la historia alemana son relevantes para comprender lo que Estados Unidos ha llegado a ser hoy, un estado militarista agresivo. Por otro lado, este análisis lo desarrolla a partir de un *ethos* guerrero que localizó entre las élites de América del Sur. El modelo

para este ethos fue descrito por Norbert Elias en su relato *Los alemanes*, para lo cual la filosofía de Nietzsche le sirvió como un portavoz.

Bajo el epígrafe, “Antropología de la violencia”, Christian J. Emden (USA) se centra en las antropologías de la violencia en ambos autores. En este contexto pone de relieve cómo la orientación teleológica de Elias del proceso de civilización apenas tiene puntos en común con las reflexiones de Nietzsche sobre la teoría de la historia. David Wachter (Berlín) parte del hecho de que tanto uno como otro ven el motor del orden cultural en el trabajo que debe llevar a cabo el hombre consigo mismo. Compara las teorías de la civilización tanto de Nietzsche como de Elias aclarando su punto de vista de la relación entre violencia y civilización.

En el apartado “Antropología de la finitud”, Andreas Urs Sommer (Freiburg) se plantea la cuestión de la muerte en ambos autores. No es el hecho de la muerte lo que en Elias constituye el fundamento del miedo y de la amenaza de la muerte en el mundo moderno, sino que es más bien la consecuencia histórica de los miedos religiosos motivados por un más allá, que puede superar una reflexión ilustrada. Respecto al optimismo ilustrado de Elias, que en el escepticismo radical de Nietzsche no hubiera tenido ningún espacio, se muestran aquí claramente las diferencias entre ambos autores. Friederike Felicitas Günther (Würzburg) insiste en el “giro copernicano” como una figura antropológica en Nietzsche y Elias. El punto de partida de su trabajo es que en ambos pensadores se da una concepción distinta del hombre, pero la metáfora copernicana la utilizan de la misma manera. Bajo el apartado “Control de afectos y subjetividad”, Chiara Piazzesi (Pisa / Berlín) expone el problema de la interiorización social de las relaciones de poder, es decir los aspectos productivos de autodisciplina y de los controles de los afectos en uno y en otro. Primero, analizando los presupuestos comunes en ambos, y luego analizando las correspondientes genealogías de la individualidad en los dos, es decir, el origen de la autojustificación y de la autoobservación. Annette Hilt (Heidelberg) se centra en el papel del crítico, en otras palabras, en la crítica como memoria y relato en el proceso de civilización. En el fondo, en el trabajo de sus críticas y análisis del proceso histórico aparecen dos genealogos críticos y críticos genealógicos, cuyas perspectivas se reflejan una en otra, dos formas críticas que se enfrentan. Elias plantea la genealogía de la integración en una sociedad de individuos; Nietzsche la conciencia soberana de la responsabilidad.

Por último en el apartado titulado “Contextos teóricos”, Enrico Müller en su aportación explica los presupuestos de una reflexión genealógica y genética. Tanto para Elias como para Nietzsche la falta de “sentido histórico” es una gran carencia en la herencia de los filósofos y un problema cardinal no solo para el campo de la sociología sino también para la cultura científica en general. Leander Scholz (Weimar) al hilo de las investigaciones precedentes aborda el tema de las reflexiones de Niklas Luhman sobre la individualidad y la sociedad. En el marco de las distintas teorías de la sociedad se incluirían las investigaciones sobre el proceso de civilización de Elias. Aunque a Nietzsche no se le puede considerar como un teórico de la sociedad en el sentido de Luhman y Elias, se encuentran observaciones teóricas en relación a los procesos de

selección modernos del individuo, que tienen como presupuesto un colectivo concebido como democrático. En Nietzsche los individuos no representan el presupuesto de lo colectivo, ni son subordinados a lo colectivo. Más bien pertenecen en el sentido de Luhman y Elias a lo colectivo. Por su parte, Werner Stegmaier (Greifswald) cree que tanto uno como otro parten de que la sociedad se realiza en las comunicaciones de sus individuos y a través de estas comunicaciones se origina dicha sociedad. Para Nietzsche y Elias el problema está en la relación de sociedad e individuo, y la cuestión que se plantea es cómo la sociedad se forma siempre en las comunicaciones del individuo y cómo se transforma a partir de los individuos. Ambos quieren mantener abierta, cada uno por su lado, la relación de sociedad e individuo para poder observar su dinámica. Elias quiere marcar el espacio en el que el individuo forma la sociedad. Él está más cerca de nuestro presente que Nietzsche, planteando una teoría del símbolo. Finalmente y como colofón, Johan Goudsblom (Amsterdam) trata sobre el nihilismo y la cultura, haciendo referencia al pensamiento de los dos autores como instancia educativa, aunque indica que la diagnosis nihilista de Nietzsche no jugó un papel relevante ni determinante en Elias.

Estamos, pues, ante un interesante foro abierto de discusión en el que se presentan al lector nuevos horizontes para pensar y afrontar los problemas relativos al individuo y a la sociedad.

Luis Enrique de Santiago Guervós  
*Universidad de Málaga*

BARRENECHEA, Miguel Ángel de (edt.), *Nietzsche e as Ciências*. Rio de Janeiro: Editorial 7 Letras, 2011, 358 páginas. ISBN 978-85-7577-764-0.

BARRENECHEA, Miguel Ángel de, *Nietzsche e o corpo*. Rio de Janeiro: Editorial 7 Letras, 2009, 142 páginas. ISBN 978-85-7577-643-8.

Miguel Ángel de Barrenechea, en colaboración con Charles Feitosa, Paulo Pinheiro y Rosa Suarez, son los coeditores y organizadores de este volumen que recoge las ponencias del VI Simposio Internacional de Filosofía, *Assim falou Nietzsche*, realizado en noviembre de 2009 en UNIRIO. Estas es probablemente una de las plataformas más importantes en Brasil, junto al GEN de Sau Paulo, desde donde se fomenta la investigación sobre el pensamiento y la obra de Nietzsche. El resultado es el interés cada vez mayor que despierta este autor en Brasil. Este volumen sobre *Nietzsche e as Ciências*, corrobora con las 27 colaboraciones la gran participación que suscita este evento. El contenido de este volumen presenta diversas e interesantes interpretaciones sobre el pensamiento de Nietzsche, desglosando sus más variadas virtualidades y sus profundas intuiciones al contrastar su pensamiento inactual con las posturas científicas de su época. Se analiza principalmente la posición radical y crítica de Nietzsche contra la ciencia. Desde sus primeros escritos se puede apreciar cómo el paradigma metódico de la ciencia queda relegado a un segundo plano dejando

abiertas todas las puertas a la intuición, a la creatividad y al arte. Por eso en este volumen tiene especial relevancia la obra de Lange, o la de Darwin, o las teorías en torno a la fisiología del cuerpo, sin minusvalorar obras de juventud de Nietzsche, como *El nacimiento de la tragedia*, que abre una nueva forma de entender la relación del hombre con la realidad. O sus primeros años al lado de Wagner, que despertaron en Nietzsche el interés por la única vía para reivindicar otra nueva forma de cultura y otra manera de pensar a través del arte. Con lo cual Nietzsche buscaba otra clase de fundamentos filosóficos distintos a los de la tradición moderna e idealista, que se asentaran en aquello que en el hombre es más profundo y humano: los afectos, las pasiones, los instintos. De ahí que al abordar el tema de la ciencia el “hilo conductor del cuerpo” adquiera un protagonismo especial. Este es el núcleo de las aportaciones de la primera parte de este volumen que lleva como título *Ciências do corpo e da natureza*, donde se abordan temas como el de “la gran salud”, temas relacionados con la biología corporal, la relación entre naturaleza y moralidad, y las relaciones del pensamiento de Nietzsche con los de Lange y Darwin. Sin olvidarnos de las teorías del inconsciente que en esta época ya estaban en circulación por obra de Eduard von Hartmann.

La llamada etapa “positivista” o científica”, que coincide con la emancipación de las tutelas de Wagner y Schopenhauer y con su filosofía del “espíritu libre”, hace que se acentúe la relación de Nietzsche con las ciencias, como si buscarse fundamentar en la ciencia sus intuiciones filosóficas y su actitud radical frente a la metafísica, la moral y la religión. En esta época comienza a tener un valor paradigmático la idea de “fuerza” y “poder” que trasvolara todos los valores, en relación siempre con la vida. El método genealógico adquiere un papel especial. Acertadamente, en esta segunda parte que lleva como título *Ciências da cultura e da Sociedade*, se abordan temas relacionados con la cultura, la historia, el resentimiento, la interpretación, psicoanálisis, deconstrucción, multiculturalismo. En fin, diversos temas sobre los que Nietzsche todavía tiene mucho que decir. En esta parte se confronta también el pensamiento de Nietzsche con otros pensadores como Burckhardt, Sollers, Derrida, Adorno, Horkheimer, Benjamin, etc. Todo ello puede ofrecernos una panorámica interesante para poder valorar la actualidad de un pensamiento que en la actualidad también es de alguna manera avalado por las investigaciones recientes en el campo de la neurociencia o de las ciencias cognitivas, en el que las emociones o los sentimientos nos obligan a plantear de otra manera las cuestiones relativas a la racionalidad. Hoy se afirma que las emociones y los afectos no sólo no son contrarios a la racionalidad, sino que son necesarias para que nuestro obrar sea racional. Nietzsche decía que “nuestros pensamientos son las sombras de nuestros sentimientos, siempre más oscuros, más vanos, más sencillos que éstos”. Por otra parte, es de sobra conocida la respuesta de Nietzsche cuando se pregunta por el sujeto de la interpretación, después de que había quebrado el principio de racionalidad con aquella contundente proposición “no hay hechos, sino solo interpretaciones”. No hay sujeto de la interpretación, quien interpreta son los “afectos”. Por eso, esta obra es de gran utilidad, porque toma el pulso a la investigación actual sobre el

pensamiento de Nietzsche. No es casualidad que en estos últimos años se hayan celebrado en Pisa, México y Rio congresos sobre la misma problemática para abrir espacios nuevos a un diálogo entre las corrientes de las ciencias y de las filosofías contemporáneas, situando a Nietzsche en una vanguardia insospechada no hace mucho tiempo.

El otro libro que reseñamos en este mismo contexto, *Nietzsche e o corpo*, cuyo autor es también Miguel Ángel de Barrenechea, y que viene a corroborar lo que decíamos anteriormente, elabora minuciosamente los principales argumentos de Nietzsche en torno a su filosofía del cuerpo para comprender al hombre. Es cierto que la “radicalidad” de los planteamientos de Nietzsche en torno a la ética, la estética, la política, el arte, etc. tiene que ver con la “interpretación del cuerpo”, y que la revalorización del cuerpo parte de su crítica a la tradición dualista de origen platónico así como al materialismo. Ahora bien, como señala el autor esta afirmación del primado del cuerpo no constituye una simple inversión de la postura metafísica, puesto que una afirmación del cuerpo no es una consecuencia de la negación del mundo sensible. Nuestro organismo tiene un dinamismo interno de fuerzas que configuran relaciones de poder en conflicto que es lo que constituye el fundamento de su idea clave, la voluntad de poder.

El libro se divide en tres partes: en primer lugar, se plantea el cuerpo como el hilo conductor que supera los dualismos y somete a crítica las nociones fundamentales de la metafísica y de la religión, analizando los procesos fisiológicos que están a la base de los conceptos fundamentales. Entre las concepciones tradicionales que se examinan bajo esta nueva perspectiva el autor trae a colación la del “animal racional” y la de la “Imago Dei”. En segundo lugar se habla de la perspectiva singular sobre el cuerpo, criticando las teorías que consideran el cuerpo como una sustancia o un fundamento. El cuerpo es dinamismo puro, movimiento de fuerzas. No hay una separación entre hombre y mundo sino una continuidad de impulsos que expresan una dinámica incesante de la voluntad de poder. En este contexto la noción de instinto es importante, ya que la utiliza Nietzsche para designar los procesos orgánicos. Finalmente se estudia la noción de “fuerza” que permite a Nietzsche en última instancia desarrollar su comprensión sobre el cuerpo, y en consecuencia sobre el hombre. La tercera parte nos proporciona la nueva visión de la relación conciencia-cuerpo. En esta última parte se analiza la reinterpretación de la conciencia a partir de la guía del cuerpo. El autor analiza la función de la conciencia en la totalidad orgánica, y su relación con las funciones lingüísticas, tratando de demostrar que en Nietzsche todos los pensamientos y todas las decisiones conscientes suponen una tregua en la lucha de los impulsos corporales. Por último no se le escapa al autor apuntar las frecuentes metáforas gástricas que utiliza Nietzsche, tales como la “absorción”, “asimilación” “digestión”, etc. para asemejar los procesos mentales a los procesos fisiológicos. En el caso de la conciencia ese proceso de la “asimilación” se entiende como “interpretación”, como elaboración de signos. En definitiva, se puede proporcionar la visión que tiene Nietzsche del hombre a partir del hilo conductor del cuerpo, posicionándose frente al idealismo y frente al materialismo.

El libro de Miguel Ángel Barrenechea articula muy bien este concepto clave pero poco elaborado en las obras de Nietzsche. Esa forma sistemática en la que nos lo presenta, contribuirá a que los lectores se hagan una idea precisa del planteamiento radical de la filosofía de Nietzsche y, al mismo tiempo, del campo tan importante de diálogo que se abre en nuestro mundo actual con las modernas teorías neurofisiológicas que tratan de explicar orgánicamente aspectos hasta ahora “espiritualizados” de la constitución del hombre.

Luis Enrique de Santiago Guervós  
Universidad de Málaga